

PROYECTO DE SENTENCIA DEL C.  
 MTRO. LIC. MARIANO AZUELA.  
 Srto. Lic. Víctor Manuel Franco.

Amparo Directo 5231/46.  
 LUIS OLIVOS.



México, Distrito Federal. Acuerdo de la Sala Auxiliar -  
 de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, correspondiente  
 Vo.Bo, del Ponente al día veintiocho de enero de mil novecientos cincuenta y --  
 cuatro.

Mtro. Mariano Azuela.

V I S T O para pronunciar sentencia el expediente núme-  
 ro 5231/46 relativo al juicio de amparo directo promovido --  
 por el Licenciado Luis Felipe Bustamante, como representante  
 legal del señor Luis Olivos, contra actos de la Tercera Sala  
 del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal y

#### R E S U L T A N D O :

PRIMERO.- Los actos reclamados se hacen consistir en la  
 sentencia definitiva pronunciada en 29 de junio de 1946 por  
 la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distri-  
 to Federal, en la apelación interpuesta en el juicio ejecu-  
 ti-  
 vo mercantil promovido por el Licenciado Luis Felipe Busta-  
 mante, como endosatario en procuración del señor Luis Olivos,  
 contra la Compañía Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco-  
 que, revocando la sentencia pronunciada por el Juez Séptimo -  
 de lo Civil de esta Capital, absolvió a la parte demandada; -  
 la demanda de amparo se hace extensiva a los efectos y conse-  
 cuencias de dicha sentencia.

SEGUNDO.- El Licenciado Luis Felipe Bustamante, como re-  
 presentante legal del señor Luis Olivos, solicita la protec-  
 ción de la Justicia Federal y, para fundar su demanda de ampa-  
 ro, expresa los conceptos de violación que serán objeto de ex-  
 posición y análisis en la parte considerativa de este fallo.  
 La autoridad designada como responsable remitió el expediente  
 de primera instancia y el toca a la apelación respectiva. De  
 acuerdo con dichas constancias es pertinente exponer, a títu-  
 lo de antecedentes lo siguiente: El Licenciado Luis Felipe -

Bustamante, como endosatario en procuración del señor Luis Olivos, compareció ante el Juez Séptimo de lo Civil de esta Capital a demandar, en la vía ejecutiva mercantil, a la Compañía Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco, representada por el señor Guillermo Skinfield, el pago de la cantidad de \$8,652.50, importe de una letra de cambio, intereses legales, daños y perjuicios y costas del juicio. Expresó en su demanda que el título de crédito base de su acción -- fue girado, en 14 de marzo de 1936, por el Ingeniero Luis -- Bandelbit a la orden del señor Luis Olivos y a cargo de la Compañía Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco, firmando la aceptación en su representación el señor C.C. James; que la letra de cambio no fue cubierta a su vencimiento, o sea el 14 de marzo de 1943, no obstante las gestiones realizadas en lo particular y, habiéndole sido endosado el documento para su cobro, ejercita la acción correspondiente. Admitida la demanda en la vía propuesta, el Juez ordenó se requiriera de pago a la parte demandada por la cantidad reclamada y en caso de no efectuarlo se le embargaran bienes de su propiedad bastantes para cubrir el adeudo, poniéndolos en depósito de la persona que bajo su responsabilidad fuera designada por el actor. Requerido de pago el señor Guillermo Skinfield manifestó que no hacía el pago porque no representaba a la Compañía demandada ni tenía conocimiento de que el señor C.C. James hubiera aceptado la letra; que tampoco señalaba bienes porque ignoraba la situación en que se encontraba la planta propiedad de la negociación demandada. El representante del actor expresó que de acuerdo con la potestad que le concede la ley, señalaba para que fuera objeto de embargo el crédito y título mismo que la compañía demandada -- tenía a su favor y a cargo de "La Surtidora Metálica Mexica--



na", S.A., por la cantidad de \$5,248.00, mas accesorios legales, cuyo crédito fue motivo de un juicio entablado ante el Juez Segundo de lo Civil de esta Capital por la repetida compañía representada indistintamente por los señores Guillermo Skinfield y C.C. James contra "La Surtidora Metálica Mexicana", S.A., encontrándose amparado el crédito por la ejecutoria pronunciada por la Primera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, en virtud de la cual se condenó a la demandada a cubrir el crédito ~~de~~ referencia. Se trabó el embargo sobre dicho crédito ~~y~~ se emplazó a la reo formalmente para que dentro de tres días ocurriera al juzgado a verificar el pago, a oponerse a la ejecución o a hacer valer las excepciones que tuviera. El señor Guillermo Skinfield expuso, en su escrito de contestación, que Fundición de Talleres Mecánicos de Apulco fue una sociedad constituida en forma irregular por él y por el señor C.C. James, en cuya representación celebraron algunos contratos en el año de 1936; que actualmente la sociedad ha desaparecido por lo que indebidamente se le ha emplazado atribuyéndole el carácter de representante de la compañía; advirtió, que esta representación únicamente la ostentó en el juicio mercantil que promovieron contra "La Surtidora Metálica Mexicana", S.A., demandándole el pago del crédito que ha sido materia del embargo; que el señor C.C. James se encuentra en Europa sin conocerse su domicilio y ad cautelam contesta la demanda en el sentido de que no es exacto que Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco adeudara la cantidad demandada, ni que hubiera aceptado por medio de su representante C.C. James la letra de cambio base de la acción; que este documento es falso en su contenido y respecto a las personas que aparece intervinieron como girador, tomador y aceptante, pues las dos primeras

no son conocidas y por ello es dudosa su existencia y el --  
aceptante no fue quien suscribió la letra; observó, que la  
autenticidad de la letra es sospechosa si se tiene en cuen-  
ta el largo plazo señalado para su pago, impropio para esa  
clase de documentos, las tachaduras que presenta, la circuns-  
tancia de que la aceptación aparezca escrita por la misma -  
mano que llenó la letra y la firma completamente irregular -  
que dice Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco repre-  
sentada por C.C. James, ya que no era la forma empleada para  
la antefirma; opuso, por ende, las excepciones de falta de -  
personalidad en el demandado, de simulación de la letra y de  
falsedad de la firma del aceptante con fundamento en las --  
fracciones II y IX del artículo 8o. de la Ley General de Tí-  
tulos y Operaciones de Crédito. La parte actora aportó como  
pruebas: la letra de cambio base de la acción, copia certifi-  
cada de la sentencia pronunciada por la Primera Sala del Tri-  
bunal Superior de Justicia del Distrito Federal en la apela-  
ción interpuesta en el juicio ordinario mercantil promovido  
por Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco contra "La --  
Surtidora Metálica Mexicana" S.A., de actuaciones judiciales  
y presuncional; y la demandada la de carácter pericial para  
demostrar la falsedad de la firma del aceptante de la letra -  
de cambio y confesional. Recibidas las pruebas y alegatos de  
las partes, el Juez de los autos pronunció sentencia cuyos -  
puntos resolutivos son los siguientes: "Primero.- En este --  
procedimiento no existe legitimación pasiva de la parte de--  
mandada. En consecuencia, Segundo.- Se levanta el embargo -  
practicado en diligencia de veinticuatro de noviembre de mil  
novecientos cuarenta y tres.- Tercero.- Se reservan los dere-  
chos de la parte actora para que los ejercite conforme a la



ley. Cuarto.- No se hace especial condenación en costas.- Quinto.- Notifíquese personalmente". Interpuesto el recurso de apelación, la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal pronunció la sentencia que es materia de este amparo, en virtud de la cual revocó el fallo/de primera instancia por considerar que hubo legitimación en causa de la parte demandada, declaró que el actor no probó su acción y la demanda justificó su excepción de falsedad de la aceptación del documento base de la acción, absolvió, en consecuencia, a la sociedad demandada, levantó el embargo practicado en bienes de ésta y condenó al actor al pago de las costas de ambas instancias.

TERCERO.- Se admitió la demanda y se turnó el expediente al Ministerio Público quien formuló su pedimento solicitando la denegación del amparo. Se emplazó a la tercera perjudicada por conducto de la autoridad responsable para que compareciera a este juicio de garantías, sin que dicha tercera se haya apercibido.

CUARTO.- El licenciado Luis Felipe Bustamante presentó en 31 de julio y 5 de septiembre de 1951, 5 de marzo, 21 de mayo, 17 de septiembre y 11 de diciembre de 1952, 13 de marzo, 11 de julio y 10 de octubre de 1953, escritos para los efectos del artículo 182 de la Ley de Amparo, pidiendo se pronunciara sentencia; turnado el expediente al Ministro Mariano Azuela se formuló proyecto de sentencia y, previa distribución del mismo, se citó para audiencia de discusión y resolución.

#### CONSIDERANDO:

PRIMERO.- La existencia de la sentencia reclamada quedó debidamente acreditada por figurar original en los autos remitidos por la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

SEGUNDO.- Expresa el quejoso que la autoridad designada



como responsable violó en su perjuicio los artículos 1301 - del Código de Comercio, 341, 342, 343 y 344 del Código de - Procedimientos Civiles del Distrito Federal, aplicado supletoriamente, vulnerando las garantías otorgadas por los artículos 14 y 16 de la Constitución Federal, al absolver a la sociedad demandada en el juicio que suscitó este de garantías por estimar que mediante la prueba pericial que rindió había acreditado la excepción que hizo consistir en la falsedad de la firma del señor C.C. James quien aceptó la letra de cambio en representación de dicha sociedad; que tal apreciación viola - el artículo 1301 del Código de Comercio conforme al cual el - cotejo de letras, en cuanto a la fe que merezca como juicio - pericial, debe ser calificado por el Juez según las circunstancias y, como en la especie, el cotejo no se hizo teniendo como documentos indubitados los señalados por la ley, es evidente que el referido peritaje no se produjo de acuerdo con - las formalidades prescritas por la ley para esta clase de -- prueba; que lo anterior es indiscutible, pues basta la simple lectura de los dictámenes periciales para convencerse de que - estos tuvieron como indubitados seis documentos privados que - las partes no reconocieron como tales de común acuerdo, ni fueron reconocidas las firmas de dichos documentos en juicio por la persona a quien se atribuye la firma dudosa; que tampoco - se trata de documentos cuya letra o firma haya sido judicialmente declarada propia de aquel a quien se atribuye la dudosa; que, por otra parte, no son escritos cuya letra haya sido reconocida como suya por aquel a quien perjudique, ni contienen firmas puestas en actuaciones judiciales en presencia del Secretario del Tribunal por la parte cuya firma o letra se -- trata de comprobar ni son documentos públicos otorgados ante funcionarios revestidos de fe pública, en cuya virtud es evi-



dente que conforme al artículo 343 del Código de Procedimientos Civiles, supletorio del Mercantil, las firmas que sirvieron de base para hacer la comparación, no son firmas indubitables y, en consecuencia, el peritaje no se practicó de acuerdo con los preceptos legales que rigen la recepción de esta prueba, por lo que la Sala responsable no debió otorgar plena fe a los dictámenes periciales; observa que de las transcripciones de jurisprudencia y doctrina en la demanda de amparo, se llega a las siguientes conclusiones: que la prueba pericial de cotejo de letras, no basta por sí sola para dar por cierta la autenticidad o falsedad de una firma, en razón de la facilidad de esa clase de prueba; que cuando la prueba pericial de cotejo se ha hecho comparando la firma dubitada con documentos no indubitados, el peritaje carece de toda base legal y lógica para formar prueba plena de falsedad de un documento; que el arbitrio que deja la ley al juzgador para apreciar la prueba pericial de cotejo de letras, no es absoluto, sino restringido por las reglas basadas en los principios de la lógica, de los que el juzgador no puede apartarse y cuando lo hace, da lugar al examen constitucional; que por ello el artículo 1301 del Código de Comercio constriñe al Juez a apreciar la prueba pericial de cotejo de letras según las circunstancias, y el artículo 344 del Código de Procedimientos Civiles, lo obliga a apreciar el resultado de la prueba de cotejo, conforme a las reglas de la sana crítica; advierte, que en la especie, la autoridad responsable no procedió de conformidad con tales principios, pues los fundamentos que invocó para otorgar valor probatorio a los dictámenes periciales los hizo consistir en que el documento se expidió en 1936 para pagarse en 1943,

plazo que le pareció insólito; en segundo lugar por no existir prueba que contradijera los dictámenes y en tercero porque en su concepto los peritajes se habían producido de acuerdo con las formalidades prescritas por la ley para esa clase de prueba; que ninguna de estas tres afirmaciones son conformes con la sana crítica ni tienen nada de lógico, pues concluir que un documento es falso porque se fijó un plazo para su pago más o menos largo, implica un notorio error puesto que supone una limitación a la facultad de contratación y al derecho que las partes tienen para señalar el vencimiento de los documentos que expidan o/contratos que celebren; que tampoco es lógico sostener que un dictamen pericial hace prueba plena porque no existe ningún otro elemento de convicción que lo contradiga, porque es tanto como fundar la certidumbre de un hecho en la ausencia de contradicción del mismo y equivale a afirmar que un hecho es cierto porque no se rinde prueba en contrario; que la ausencia de prueba de autenticidad no puede ser prueba de falsedad y el dictamen que se pronuncie por la falsedad de un documento, no puede tener valor probatorio pleno por el hecho de que no se haya rendido prueba que contradiga la falsedad, porque esta debe ser demostrada por quien la sostiene y el colitigante no está obligado a rendir prueba alguna; finalmente, hace notar, que el último argumento en que se apoya la Sala demandada es también erróneo porque no es exacto que la prueba pericial se haya producido de acuerdo con las formalidades prescritas por la ley, ya que la comparación de la firma dudosa no se realizó con firmas indubitables, de conformidad con lo previsto por los artículos 342 y 343 del Código de Procedimientos Civiles, sino que dicha comparación se -





efectuó con documentos privados aportados precisamente por el litigante que sostenía la falsedad los cuales no pudieron servir de base para la confronta.

La Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal conceptuó justificada la excepción de falsedad de la firma del señor C.C. James que figura aceptando la letra de cambio en representación de Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco; advierte, que la parte demandada para probar esta excepción, independientemente de la circunstancia de que el documento fue expedido en 1936 para pagarse hasta 1943 plazo insólito en documentos de tal naturaleza, aportó prueba pericial consistente en los dictámenes de los peritos calígrafos señores Agustín ~~Guerrero~~ C., designado por la demandada y Fausto Ayala Guerrero nombrado por el Juez en rebeldía del actor, cuyos dictámenes después de hacer el estudio correspondiente y de expresar las razones que los fundan concluyen que la firma de aceptación no fue suscrita del puño y letra de la persona a quien se le atribuye, es decir, por el señor C.C. James; que teniendo en cuenta que no existe prueba alguna que contradiga los dictámenes, debe atribuírseles fe plena conforme a la disposición contenida en el artículo 1301 del Código de Comercio y en razón de haberse producido de acuerdo con las formalidades prescritas por la ley para esa clase de prueba; que por estas consideraciones procede declarar justificada la excepción a estudio, con signada por la fracción II del artículo 80. de la Ley de Títulos y Operaciones de Crédito y, en consecuencia, absolverse a la reo de la demanda instaurada en su contra con todos sus efectos legales, entre ellos, el levantamiento del embargo.)

Para esclarecer el concepto de violación espuesto, pro-

cede advertir, que la parte demandada al promover prueba pericial para demostrar la falsedad de la firma del señor C.C. James quien aparece aceptando la letra de cambio en representación de Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco, acompañó a su promoción como documentos auténticos en los que figura la firma del señor C.C. James, los siguientes: recibo por \$40.00 extendido con fecha 29 de febrero de 1936 en papel impreso de Hoffman Printer y Bosworth, S.A. a cuenta de 9 discos de pulverizadora; constancia de 3 de diciembre de 1936 - de que en la caja de la Fundición de Apulco existe en efectivo una partida por \$1,906.37; copia o duplicado del contrato de arrendamiento de la Fundición de Apulco, Hgo., celebrado en 14 de enero de 1931 entre las sucesiones acumuladas de los señores Ricardo Honey y Emma J. Phillips de Honey representados por su albacea el señor T.P. Honey y el señor C.C. James por su propio derecho, y original del mismo contrato de arrendamiento. La propia demandada presentó en 13 de diciembre de 1943 escrito señalando como documento indubitable y auténtico firmado por el señor C.C. James, el contrato celebrado por la Sociedad Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco, y el Gremio Unido de Alijadores de Veracruz, Ver., - documento que obra en el expediente relativo al juicio ordinario mercantil promovido ante el Juez Segundo de lo Civil - de esta Capital por la sociedad mencionada contra "La Surtidora Metálica Mexicana", S.A. El Juez de los autos dictó auto en 15 de diciembre de 1943 del tenor siguiente: "Téngase por designado como documento indubitado el que indica el promovente, y remítase atento oficio al C. Juez Segundo de lo Civil de esta Capital, para que se sirva ordenar que se permita la consulta de los autos respectivos a los peritos designados en este juicio, para el cotejo que es materia de -



la prueba pericial ofrecida por la demandada".

Los señores peritos calígrafos Agustín Gallardo C. designado por la demandada y Fausto Ayala Guerrero nombrado por el Juez en rebeldía de la actora, produjeron sus dictámenes en el sentido de que la firma de aceptación no fue suscrita del puño y letra de la persona a quien se le atribuye. Para llegar a tal conclusión tuvieron en cuenta los documentos presentados como auténticos por la parte demandada y expresaron, el primero: "Con el presente dictamen va un <sup>A</sup>anexo en fotostat - mostrando las reproducciones que el ~~se~~ la voz obtuvo de las - firmas objetada y auténticas "C.C. James" que contienen los - documentos detallados en los incisos del 1 al 6, para señalar en ellas los puntos más importantes en que mas adelante funda sus observaciones y comprobar, en caso dado, que son las mismas a que se refiere. <sup>C</sup>Del estudio, cotejo y análisis conducentes practicados con la debida atención sobre los elementos manuscritos indicados, encuentra: Primero y en lo que hace a la firma objetada y a las auténticas del señor C.C. James, - se advierte que acusan sensibles diferencias, no precisamente en lo <sup>S</sup>que hace a la forma y disposición de las letras que las componen, sino en lo que se refiere a determinados detalles de ejecución que ponen de manifiesto, en el caso de la firma dudosa, la presencia de una mano colocada en condiciones de producir una imitación de algún original determinado - con la ayuda de repetidos ensayos y de la configuración tan elemental que ofrecen los componentes de las firmas indubitables de dicho señor James; sin embargo y siendo pertinente - puntualizar esos detalles, es de notarse que consisten: a) En la omisión del rasgo inicial de la primera "C" por la - falta de seguridad de la mano para oprimir la pluma sobre - el papel con la energía y fuerza con que están trazados los

de esa mayúscula de las firmas auténticas, en unión de la misma falta de seguridad en el producto de la barra, debido al quiebre que presenta en la parte media. b).- En la circunstancia verdaderamente significativa de que mientras el señor James aplica a esa mayúscula una amplia lazada circular dentro de la caja y que sirve de liga a la siguiente letra; en la firma objetada se advierte no solamente que ni siquiera se ha insinuado ese movimiento circular tan característico, sino la ejecución del principio del primer rasgo de la segunda "C" francamente desligado de la primera mayúscula.- c).- En la notable rectitud de la barra de la segunda "C" de la firma objetada, en unión de la ejecución de la parte superior de la lazada a base de un movimiento semitriangular; siendo que el señor James produce las barras de las dos primeras mayúsculas ligeramente curvas por efectos de la soltura y rapidez con que las verifica, sucediendo lo propio en lo que hace a la parte superior de las lazadas.- d).- En la falta de precisión con que está trazada la barra de la "J" en unión de la desviación hacia la derecha que presenta en el extremo superior; en contraste con la seguridad con que está trazada la barra de esta mayúscula de las firmas auténticas y de la naturaleza del movimiento seguido en la ejecución del ovillo superior. e).- En la depresión que presenta la "a" de la firma objetada en la parte superior de la primera lazada, toda vez que las firmas auténticas no existe esa circunstancia debido a la rapidez y seguridad con que están trazadas. f).- En que el rasgo final de la "s" de la firma objetada no nace del extremo inferior de la barra como sucede en algunas de las firmas del señor James, sino que inicia su desarrollo un poco más arriba de la parte inferior de la barra por haber sido trazada con el carácter de adicio



nal o complementario, o sea unido pero no ligado a esa conso-  
nante, y g).- En los forzamientos que denota en toda su ejecu-  
ción la firma objetada, en comparación de la soltura y rapi-  
dez de movimientos con que están trazadas las firmas auténti-  
cas de que se trata". El segundo de los peritos expuso: "Pa-  
ra hacer el estudio correspondiente cotejando y analizando to-  
das y cada una de las firmas suscritas en el documento en --  
cuestión así como de su redacción, estudié de preferencia las  
firmas consideradas como indubitables, ~~del~~ señor C.C. James.  
De todas y cada una fui haciendo una calca especial sobre pa-  
pel milimétrico con el objeto de que no se escapara ningún -  
rasgo fisiográfico de dichas firmas, encuadrando sus detalles  
en la cuadrícula.- De la sencilla observación de este hecho -  
simplísimo me permito manifestar a usted: lo.- Que la firma -  
discutida del señor C.C. James que va calcada en rojo, a).-  
Está cortada en su arranque inicial que se intentó hacer sin  
lograrse, no llenó el calígrafo el enlace superior de la pri-  
mera C, teniendo en ese solo intento cuatro errores que van -  
señalados en la calca respectiva. b).- Al iniciarse el trazo  
de la segunda C, hay otro error nada depreciable, porque mien-  
tras el señor James hace su firma de un solo intento muscular  
sin levantar la pluma para nada, el calígrafo volvió a equi-  
vocarse e intentó hacer un trazo inicial para confeccionar -  
la segunda C. que además tiene el error número seis, es de-  
cir, que el trazado de descenso que forma el cuerpo central  
de la letra, es recto, mientras que el señor James siempre -  
le imprime una trayectoria curvilínea a sus iniciales. c).-  
La inicial J tiene cuatro errores a mi ver: es sumamente -  
abierta en cinco milímetros nada menos con una curvatura -  
sumamente imperfecta y demasiado recto el trazo central, -



siendo menores de diez milímetros los trazos de las firmas - indubitables y mayores de doce el trazo dental y la lazada - de esa letra J en la firma que estudiamos. d).- La letra "m" de las firmas indubitables tiene una abertura casi frecuente - de dos milímetros, mientras que la firma en cuestión es más - abierta y sobre todo, más amplia en su rasgo final, como puede apreciarse perfectamente en los errores marcados con los - números once y doce, con que finaliza este análisis.

Esta Sala no encuentra justificado el concepto de violación que se examina: El artículo 1301 del Código de Comercio previene que la fe de los juicios periciales, incluso el cotejo de letras, será calificada por el juez según las circunstancias. La jurisprudencia de la Suprema Corte de Justicia - de la Nación es constante en el sentido de que la apreciación de las pruebas que hace el juzgador, en uso de la facultad -- discrecional que expresamente le concede la ley, no constituye, por sí sola, una violación de garantías, a menos que exista una infracción manifiesta en la aplicación de las leyes que regulan la prueba o en la fijación de los hechos, o bien cuando la apreciación se aparta de los principios de la lógica y del buen sentido. La autoridad responsable no incurrió en -- violación de las normas legales que rigen la recepción de la prueba pericial, porque el cotejo de la firma dudosa se practicó teniendo en cuenta documentos indubitados; en efecto, la fracción II del artículo 343 del Código de Procedimientos Civiles, aplicada supletoriamente, declara que se considerarán indubitados para el cotejo los documentos privados cuya letra o firma hayan sido reconocidas en juicio por aquel a quien se atribuya la dudosa; la firma del señor C.C. James que suscribe el contrato celebrado por la Sociedad Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco y el Gremio Unido de Alijadores de Veracruz, Ver., encaja dentro de dicha hipótesis puesto que el



referido contrato fue presentado en el juicio promovido por la expresada Fundidora contra la Surtidora Metálica Mexicana S.A. mediante demanda que de acuerdo con las constancias de autos fue formulada por Guillermo Skinfield, y el repetido señor James, por lo que dicha firma debe conceptuarse reconocida en juicio. Tampoco es exacta la afirmación del quejoso en el sentido de que la prueba pericial de cotejo de letras, no basta por sí sola para dar por cierta la autenticidad o falsedad de una firma, en razón de la falibilidad de esta clase de prueba; ciertamente la pericia caligráfica ha sido por mucho tiempo considerada como una prueba de dudosa eficacia, pero hoy los procedimientos técnicos en esta materia han progresado considerablemente; la ciencia ha demostrado que ciertos rasgos de la letra son constantes, rasgos que la caligrafía llama típicos o básicos, porque aun intencionalmente no es posible eliminarlos; el quejoso no demostró en el juicio que suscitó este de garantías deficiencia alguna respecto de la prueba pericial de cotejo de letra, por lo que la autoridad responsable procedió legalmente al conceptuar en su sentencia reclamada que merecía fe dicha prueba por no existir en autos ningún elemento de convicción en contrario. No repugna a los principios de la lógica y del buen sentido la observación de la propia autoridad respecto de la circunstancia de que habiéndose suscrito la letra de cambio en el año de 1936 se señaló su vencimiento hasta el año de 1943, pues, resulta tal hecho realmente sospechoso, dada la naturaleza jurídica de los títulos de crédito y las exigencias del comercio respecto a plazos más cortos en lo que concierne al pago de los créditos. Por tanto, cabe concluir que la Sala responsable al otorgar pleno valor probatorio a los dictámenes de los peritos no incurrió en las violaciones legales que se le atribuyen. Procede pues, negar al quejoso la pro-

tección constitucional solicitada.

TERCERO.- Declarado por esta Sala que la sentencia impugnada no es violatoria de garantías, igual declaración debe emitirse por lo que concierne a los actos de ejecución y consecuencias de dicha sentencia.

Por lo expuesto, con fundamento en las disposiciones legales citadas y en los artículos 103 fracción I y 107 -- fracciones I, II y V de la Constitución Federal, se resuelve:

I.- La Justicia de la Unión no ampara ni protege al señor LUIS OLIVOS contra la sentencia definitiva pronunciada -- en 29 de junio de 1946 por la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal, en la apelación interpuesta en el juicio ejecutivo mercantil promovido por el Licenciado Luis Felipe Bustamante, como endosatario en procuración del señor Luis Olivos, contra la Compañía Fundición y Talleres Mecánicos de Apulco, ni contra la ejecución y consecuencias legales de dicha sentencia.

II.- Notifíquese; y con testimonio de esta resolución -- devuélvanse a la autoridad responsable los autos que remitió y, en su oportunidad, archívese el expediente.

Así lo resolvió la Sala Auxiliar de la Suprema Corte de Justicia de la Nación por unanimidad de cinco votos de los -- Ministros: Felipe Tena Ramírez, Angel González de la Vega, Mariano Azuela (Ponente), Rafael Matos Escobedo y Juan José -- González Bustamante. Firma el C. Presidente y los demás Ministros con el Secretario que autoriza.

PRESIDENTE:

  
FELIPE TENA RAMÍREZ.



## MINISTROS:

*[Signature]*  
ANGEL GONZALEZ DE LA VEGA.

*[Signature]*  
MARIANO AZUELA.

*[Signature]*  
RAFAEL MATOS ESCOBEDO.

*[Signature]*  
JUAN JOSE GONZALEZ BUSTAMANTE.

## SECRETARIO:

*[Signature]*  
EFRAIN PENICHE LOPEZ.

Esta hoja pertenece al expediente No. 5231/46-la. promovido por el señor LUIS OLIVOS contra la Tercera Sala del Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

Se *[Signature]* por lista de la *[Signature]*  
revisó la resolución anterior, *[Signature]*  
y el Ministerio Público Federal.

